

**“Testimoniando de la fe en Cristo
heredada de padres y abuelos
aun en medio de las pruebas”**Hohenau,
Edelira
(fiesta de misión).**Mateo 10:16-25; 2 Timoteo 1:3-18****Introducción**

En el mes de agosto como IELPA estamos viendo el tema “testimonio”. Hoy vamos a ver: “¿Quién es el que da testimonio? ¿Y en qué contexto le toca hacerlo?” Somos nosotros los que testimoniamos de la fe en Cristo, una fe heredada de padres y abuelos, aun en medio de las dificultades y pruebas. Pero: ¿Quiénes dan testimonio de la fe en Cristo hoy en IELPA? ¿Necesitamos mejorar, o cambiar?

1. Testimoniando de la fe en Cristo

Pablo escribe a Timoteo: “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús” (2º Ti. 3:13). Retener aquí significa “conservar”. Pablo pide a Timoteo que se mantenga en la doctrina pura¹, en las “sanas palabras”. Y luego agrega: “Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros” (2 Ti. 3:14). “Guardar” aquí no significa que Timoteo deba esconder la sana enseñanza del evangelio, sino que le está diciendo: La sana doctrina que de mí recibiste, por favor Timoteo, no la echés a perder.

Por eso, “debe censurarse y rechazarse vigorosamente la falsa ilusión... según la cual algunos se imaginan que la fe, la justicia y la salvación que han recibido no pueden perderse mediante pecados u obras impías, ni aun cuando esos pecados u obras impías fuesen hechos a sabiendas y con toda intención, y aseveran que el cristiano retiene la fe, la gracia de Dios, la justicia y la salvación, aunque se entregue a los malos deseos sin temor y vergüenza, resista al Espíritu Santo e intencionalmente cometa pecados contra su conciencia... ‘No erréis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, etc., heredarán el reino de Dios (1 Co. 6:9). Los que hacen tales cosas ‘no tienen herencia en el reino de Dios’ (Gá. 5:21; Ef. 5:5). ‘Si vivís conforme a la carne, moriréis’ (Ro. 8:13). ‘Por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de rebelión’ (Col. 3:6)... La fe no permanece en aquellos que llevan una vida pecaminosa, pierden el Espíritu Santo y se niegan a arrepentirse.”²

“Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste” (2 Ti. 1:13a). Hermanos, ustedes “fueron criados en las *sanas palabras* de la fe... Pues de nada sirve [tener] la misma doctrina si no se la enseña con el mismo sentido”³ o manera (forma) de interpretarla. Por ejemplo, cuando demos testimonio de la fe en Cristo, diremos que el hombre es justificado mediante la fe, sin las obras. Pero, ¿cómo se interpreta esto? ¿Qué quiere decir a nuestros oídos? Ser justificado por la fe, quiere decir, estimados hermanos, lo siguiente: “El hombre *no se salva mediante sus propias obras*, sino *solamente* por la obra y los padecimientos de su Señor y Salvador Jesucristo, el Redentor de todo el mundo.”⁴

Voy a ser aún más claro y específico: “Que Dios, por causa de Cristo, nuestro mediador, quiere considerarnos y nos considera completamente justos y santos. Aunque

¹ FC DS, art. IV, § 36b.

² FC DS, art. IV, § 31-32.

³ C.F.W. Walther (1972), *Ley y Evangelio*, LCMS: Buenos Aires, pp. 222.

⁴ C.F.W. Walther, *Ley y Evangelio*, p. 215.

el pecado en la carne no está totalmente borrado ni ha perecido, sin embargo, Dios no quiere tenerlo en cuenta ni saber de él. Y tal fe, renovación y perdón de los pecados tienen como consecuencia las buenas obras... Agreguemos que si la fe no tiene como consecuencia las buenas obras, es falsa y en ningún caso verdadera.”⁵

2. Fe heredada de padres y abuelos

Pero en ti, Timoteo –le dice Pablo– “tengo presente la sinceridad de tu fe, esa fe que tuvieron tu abuela Loide y tu madre Eunice, y estoy convencido de que tú también tienes... el Espíritu que Dios nos ha dado no es un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de sobriedad. [Por eso,] no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni tampoco de mí, que soy su prisionero. Al contrario, comparte conmigo los sufrimientos que es necesario padecer por el Evangelio, animado con la fortaleza de Dios” (2 Ti. 1:5, 7, 8).

La fe de la madre de Timoteo y de su abuela, era la fe verdadera, a pesar de que eran mujeres del Israel del Antiguo Testamento, porque se apoyaba en la promesa de Isaías 53:6: “El Señor cargó en él el pecado de todos nosotros”. Pero en el horizonte del joven Timoteo se presentaban serios riesgos y peligros. Uno ya estaba frente a su vista, y era que pronto Pablo, su maestro que estaba en prisión, sería decapitado. En esa situación Pablo, como padre espiritual, le infunde a su hijo Timoteo ánimo, estímulo y aliento: “No tengas miedo de predicar el Evangelio, al contrario, sufre conmigo lo que es necesario padecer por causa de Cristo, animado por la fortaleza de Dios.”

Nuestros adversarios son aquellos que enseñan “que Dios carga nuestras iniquidades no en Cristo, sino en nuestras obras... Pero como nuestros adversarios están condenando una verdad manifiesta [—tal como arriba la acabamos de oír—]... desdeñamos sin más los terrores del mundo, y si algo tuviéramos que sufrir [por causa del Evangelio], lo sufriremos con buen ánimo, por la gloria de Cristo y para bien de la iglesia”⁶, tal como lo hicieron Timoteo y san Pablo.

3. Fe aun en medio de las pruebas

“¿Quién no se gozará si muere confesando estos artículos, de que conseguimos remisión de pecados gratuitamente, por la fe, por causa de Cristo, y no la merecemos por nuestras obras? Ningún consuelo lo suficientemente firme tendrán las conciencias de los piadosos contra los terrores del pecado y de la muerte, y contra el diablo que los incita a caer en desesperación, a menos que sepan esto: Que deben creer que tienen perdón de pecados gratuitamente, por causa de Cristo. Esta fe sustenta y vivifica los corazones en aquella durísima lucha contra la desesperación. Se trata pues de una causa digna, y en su defensa no debemos rehuir [ni] desecher todo peligro. ‘No cedas a los malos, sigue adelante con más audacia’, cualquiera que seas que asientes a lo que nosotros confesamos, cuando nuestros adversarios intenten arrebatarte mediante terrores, torturas y suplicios un consuelo tan grande como el que ha sido presentado... ‘es por la fe que somos justificados, y por gracia; para que la promesa sea firme para toda su descendencia’ (Ro. 4:16). Esto es: Si la promesa [de vida eterna] dependiese de nuestras obras, no sería firme [ni segura, siendo que como humanos somos tan fluctuantes]. Si se nos diese remisión de pecados en virtud de nuestras obras, ¿cuándo sabríamos que la hemos alcanzado, cuándo encontraría la conciencia atemorizada una obra de la cual podría estar segura de que es suficiente para aplacar la ira de Dios?”⁷

⁵ AE, 3º parte, art. XV, § 1b-2a, 3b.

⁶ AP, art. XX, § 5b, 6b-7a.

⁷ AP, art. XX, § 7-10.

Conclusión

“¿Quién es el que da testimonio? ¿Y en qué contexto le toca hacerlo? Somos nosotros los que testimoniamos de la fe en Cristo, una fe heredada de padres y abuelos, aun en medio de las dificultades y pruebas. ¿Quiénes dan testimonio de la fe en Cristo hoy en IELPA? ¿Necesitamos mejorar, o cambiar?